

Tillem.  
Bailet.  
Fleuri.

42 REFLEXIONES  
Muchas veces vemos á la frente de las obras de nuestros Sabios estas grandes expresiones: *Memorias para servir á la Historia, justificadas con las citas de los Autores originales... Vidas de los Santos compuestas sobre lo mas auténtico y mas seguro que tenemos en su Historia... To be sobre la Historia Eclesiástica de los Autores originales?* Pero de estos orizontales no tuvieron noticia los pretendidos falsarios? Estas preciosas reliquias de la Antigüedad no pasaron por sus manos? No fueron depositarios de ellas por espacio de muchos siglos? Y así estas fuentes puras de la Antigüedad, en que nuestros Sabios se glorian haber bebido, corrieron hasta nosotros por la canal de los impostores. ¿Quién puede contar sobre la buena fe de un falsario atrevido, temerario, amante de la novedad, que por malicia ó por simplicidad ha corrompido, si hemos de creer á estos Señores, los mas bellos monumentos de la Antigüedad Christiana tocante á las Actas antiguas de los Mártires y las leyendas de los Santos? Nos podemos asegurar de que no puso sus manos contagiosas en las otras partes de la Historia, ó en los pasages de las obras de los Padres en que nos conservaron las piadosas tradiciones, las acciones memorables de los Mártires y de los Santos, sus milagros y sus prodigios?

Dirán que en nuestros días se han reformado todas estas historias falsas con las luces de la Critica. Confesamos que con las reglas de este grande arte se han podido reformar muchas cosas; pero siempre queda la substancia; y no parece que la Critica pueda distinguir en los M.S.S. que nos han quedado de los tiempos de la barbarie, lo que viene de la primera mano, ó lo que se les ha añadido. De esta manera el zelo de nuestros Sabios no los ha empeñado demasiado; y así sus pruebas, no destruyen ménos sus propios principios, que las piadosas tradiciones. El pretexto que han tomado de hacerlas nacer, en parte en los siglos de la barbarie, los enreda á ellos mismos en unos embarazos, de que les es mas difícil desprenderse, que á los defensores de las piadosas tradiciones el sostenerlas y defenderlas.

#### ARTÍCULO QUARTO

*Ellos han cortado las fuentes de las mas de las piadosas tradiciones.*

Las tradiciones no se escriben comunmente en su principio: ellas pasan de unos á otros, de palabra, y se conservan en la memoria de los hombres, hasta que los Escritores hacen mencion de ellas. Yo llamo fuentes de las tradiciones piadosas, los Autores Eclesiásticos que nos las han comunicado, los Martirologios, los Breviarios, y los otros libros de que usa la Iglesia. Estas son las fuentes que nuestros ilustres Críticos han procurado extravíar, haciendo sospechoso el testimonio de los Escritores, y aun de los mismos Padres que las han hecho pasar hasta nosotros, procurando desacreditar la autoridad de los Martirologios y de los Breviarios.

#### S. I.

*Han procurado hacer sospechoso el testimonio de los Escritores Eclesiásticos que nos dexaron algunas piadosas tradiciones.*

ES una máxima muy comun entre ciertos Sabios, el reclamar contra el testimonio de los Antiguos, quando no es favorable á sus opiniones. Esta es la materia mas fuerte de los Críticos de nuestros días, para destruir por los cienientos los usos santos, que son la materia de este Tratado. Como será posible sostener la mayor parte de ellas; una vez enervado el testimonio de los Padres de la Iglesia, que nos han conservado las mas célebres de estas tradiciones antiguas?

Mil veces nos repiten, que algunos Autores Eclesiásticos bebieron en unos libros supuestos y apócrifos; que fueron muy crédulos; que hay muchas fábulas en sus escritos. Hay algunos Padres antiguos, dice M. Bailet, tales como Clemente Alexandrino y algunos otros, que se valieron de la autoridad de algunos Evangelios para unos puntos de la vida de Jesuchristo: Tambien se vieron despues algunos, como San Gregorio Niseno y San Epifanio, que no repararon en sacar de unas genealogias falsas lo que dixerón de la familia y de la infancia de la Virgen; y otros hubo en los siglos siguientes, como San Gregorio Turonense y S. Juan Damasceno, que sacaron de la historia fabulosa de la muerte de la Virgen, las circunstancias de su muerte que nos dexaron escritas.

Otras veces estos Sabios atribuyen á la nimia credulidad de algunos Escritores Eclesiásticos lo que nos han dexado escrito acerca de estas piadosas creencias de los Fieles. Hay algunos Santos, dice el mismo M. Bailet, que conociendose muy ajenos de querer engañar á otros, quisieron juzgar de los demas por sí mismos, y que con toda su buena fe, dexándose se engañar de algunos embusteros, han contribuido sin querer á engañar á los que se fiaron de su testimonio.

En este orden coloca al B. Teodoro, á San Gregorio Magno, á S. Gregorio Turonense, y á Sulpicio Severo. Por lo que toca á San Juan Damasceno, dice M. de Tillemont, el tiempo en que vivió, y su facilidad en admitir todo género de historias, hacen que no tenga grande autoridad... Juvenal, Eutimio, Andrés Cretense, y los que los siguieron. (1) no son Autores capaces de asegurarnos de un hecho. El Autor del libro de los Nombres divinos, así como finge que es el verdadero San Dionisio Areopagita, así tambien se puede presumir que todos los otros hechos que refiere, son fingidos. Si estos Señores hubieran procurado imitar la plausible moderacion de Melchor Cano, no hubieran caído en estos excesos. (2)

(1) *Eruditorum nemo est qui memoratos Auctores indiligentiae vitio laborasse, iudicii acrimonia non valuisse, multa ex libris apocryphis desumpsisse, & omnia promiscue & sine ullo, vel certe parvo defectu, in suis fœcisse commentarios ignoret.* Joann. Launoy Append. ad Dissert. negant. argum. anim. 14.

(2) Hablando este sabio Obispo de San Gregorio Papa y del V. Beda, que cuentan algunas historias que no parecen muy seguras, manifiesta el respeto que se debe tener á estos Santos Doctores, lo que tambien se puede extender á los demas Padres: *Sed quoniam modesto, & circumspetto iudicio de tantis viris pronuncian-*

Disc. sob. la Vida de los Santos.

Advert. art. 7o

Not. 24 y 25. sobre la sagrada Virg.

Si se cita á Hegeipo, á San Justino, á San Atanasio, á San Juan Chrisóstomo, á San Agustín, á San Gerónimo, á San Leon Papa, al V. Beda y á los otros Padres, para atestiguar alguna de estas piadosas tradiciones, ya que nuestros sabios Críticos no los puedan hacer pasar por unos Escritores que admitían los rumores populares, ó que bebieron en unas fuentes corrompidas: si los hemos de creer sobre su palabra, á lo ménos tomarían aquel testimonio de un escrito lleno de fábulas y de cosas difíciles de creer; esa obra se les habrá atribuido falsamente; ó dirán con claridad que estos Escritores se engañaron, y que no están libres de fábulas. Pero su respuesta mas comun, y que les parece mas respetuosa, es decir, que los Santos Padres no habian examinado bien estos sucesos. Despues pondremos ágil exemplos de ello.

No podemos negar que los mas de los Escritores Eclesiásticos que se dedicaron á escribir de los negocios de la Iglesia, ó de propósito, ó de paso, no siempre tuvieron habilidad, ó tiempo, ó buenas Memorias para referir las cosas con la mayor exactitud. Pero su virtud nos puede persuadir, que nunca perdieron de vista aquellas dos leyes capitales, que todo Historiador debería siempre tener presentes: la primera no mentir jamas, y la segunda no callar jamas la verdad.

Lo que ha contribuido mucho á la corrupcion de la Historia, ha sido la complacencia que han tenido los Historiadores en agrandar á los otros, ó en contentar á su amor propio. Es muy creíble que unos motivos tan viles estuvieron muy léjos del pensamiento de los Padres de la Iglesia, y que quando nos dexaron escritas tantas piadosas tradiciones, no tuvieron otra intencion que la de conservar el sagrado depósito que habian recibido, y hacerlo pasar á la posteridad para fomentar la piedad de los Fieles. Y así ellos refirieron simplemente lo que habian aprendido, sin que el amor ni el odio, el temor ni la esperanza hayan gobernado sus plumas. Si con todo esto ellos se engañaron alguna vez acerca de algun suceso en particular, estas son unas faltas que se deben atribuir á la fragilidad de la naturaleza humana, mas bien que al desarreglo de su corazon, ó á la falta de sus luces, lo qual no debe minorar su autoridad para todo lo demas.

¿Qué Padre de la Iglesia se puede gloriar de no haber sido alguna vez muy crédulo, de no haber bebido jamas en malas fuentes, de no haber seguido Memorias falsas, y de haber sido tan exacto en todas sus obras, que jamas se le haya escapado alguna cosa en materia de puros hechos que huele á fábula? ¿Sobre estos defectos, comunes á todos los Autores Eclesiásticos y Profanos, se les habrá de formar su proceso, y poner entre los cuentos fabulosos todos los sucesos que refieren? ¿Será lícito desechar enteramente el testimonio de Eusebio, de San Juan Chrisóstomo, de San Agustín y de los otros, porque estos Padres fueron alguna vez muy crédulos, porque se valieron de libros apócrifos, ó porque escribieron algunas fábulas? Esta consecuencia arruinaría totalmente la Historia de la Iglesia. Aun mas: ¿porqué ocurren á estos lugares comunes para apocar ó para aniquilar la autoridad de estos Padres quando se trata de estas piadosas tradiciones, mas bien que quando se trata de otras materias? Dexámos al Lector el cul-

*dum est, ne in his quidem duobus rejicienda sunt plurima. Pauca enim in eis possit arguere, quamvis Historiam Ecclesiasticam revocare ad severiora judicium contendas. At si necesse est in alteram peccare partem, omnia eorum probari legitimum, quam multa reprobari malo.* Melch. Cano de Locis Theologicis lib. 11. cap. 6.

dado de que lo averigüe; pero no podemos dexar de decir que este método no parece muy respetuoso á estos Santos Doctores.

No se puede dudar que un hombre malvado y un impío no puede ser buen Historiador; por este motivo pretende el P. Rapin que Tácito, sin embargo de sus grandes talentos, ajó su reputacion: « Tácito, dice este hábil Jesuita, no tiene un buen moral, es un gran taymado, que encubre un corazon muy villano debaxo de un muy buen entendimiento. A mas de que piensa mal de su próximo, quando habla de los Dioses, no manifiesta señal alguna de piedad ni de religion.... Tan difícil es que un hombre malo sea un Historiador bueno, porque los principios del uno y del otro son poco mas ó ménos los mismos. (1) » A la contra, si Xenofonte pasa por un Historiador muy completo, dicen que es porque el amor á la Religion y el respeto á los Dioses, que se descubre en sus libros, hace que se fien de todo lo que dice: estando persuadidos de que no puede mentir un hombre que tiene gravado tan profundamente en su corazon el amor á la piedad.

Si el amor de una Religion profana y de una falsa piedad, pueden persuadir que un Pagano no es capaz de faltar á la verdad, ¿porqué nuestros ilustres Críticos no concederán el mismo privilegio á los Autores Eclesiásticos, cuya Religion es tan pura, y cuya santidad de costumbres reconoce toda la Iglesia? No queremos decir que las luces de la Fe hagan impecable á un Escritor en materia de puros hechos, ni que la práctica de la virtud sea la prenda dominante de un Historiador; sabemos muy bien que necesita de un gran discernimiento, de un fondo de probidad, de un gusto delicado, y de otros talentos semejantes. Pero lo que queremos decir es, que si la piedad y el amor á la Religion contribuyen para que se crea lo que cuenta un Pagano sobre su palabra, aunque la cosa no sea muy verisímil, deberían producir el mismo efecto respecto de los Santos Doctores, aun quando lo que cuentan no pareciera ahora del todo creíble, ó porque se les pasó alguna circunstancia, ó porque no se explicaron bastante, ó porque ignoramos ciertas cosas que hacen el hecho ménos improbable; á menos que no se muestre que se engañaron con unas pruebas incontestables, y no precisamente con expresiones vagas.

## §. II.

*Tienen mas condescendencia con el testimonio de los Autores Paganos tocante á la Historia Profana, que con la autoridad de algunos Padres de la Iglesia en orden á las tradiciones piadosas.*

SE ha presumido jamas en la república de las letras desacreditar á Herodoto, Tucídides, Dionisio de Halicarnaso, Tito-Livio, Tácito y los otros célebres Historiadores Griegos y Latinos de la Antigüedad pagana, y persuadir al público que su autoridad era muy flaca y de

(1) Aunque no se deba tolerar que un hombre malvado se entremeta á escribir la historia, porque no es posible que su obra dexé de participar de la corrupcion de su corazon; no obstante, lo contrario se verifica en Salustio, que ciertamente es un buen Historiador, porque él tiene el ayre grave, el entendimiento

ningun peso para probar un suceso? ¿Y por ventura estos famosos Historiadores fueron menos crédulos que los Padres de la Iglesia? ¿Se hallan menos fábulas en las obras de aquellos, que en los escritos de estos? Y si se reconviene á estos Santos Doctores porque sacaron algunas relaciones de unos libros apócrifos y supuestos, ¿no pudiéramos probar con mil ejemplos que estos Escritores del Paganismo tuvieron muchas veces unos apuntes viciados, que les hicieron cometer unas faltas que no se le perdonarian al mas ignorante, como nos lo enseña Melchor Cano? (1)

Que ponderen quanto quieran el mérito de Herodoto; (2) que digan que tiene una sinceridad singular, un juicio recto y un gran discernimiento; y que á mas de un estilo puro, dulce, corriente, agradable y elegante, posee todos los talentos que le han merecido el glorioso título de Padre de la Historia: con todo, en este Autor se hallan muchas fábulas, sin hablar de las faltas que cometió por su descuido, ó por haberse fiado demasiado de unas Memorias poco corretas. Esto llega á tanto, que cuesta mucho trabajo descubrir en él la verdad, es muy difícil dexar de percibir que no hay cosa que no sea fabulosa en lo que cuenta del origen de los oráculos del Paganismo. ¿Se puede creer que habla este Autor seriamente, y como un Historiador juicioso y amigo de la verdad, quando en su libro quarto intitulado *Melpomene* dice, que antiguamente vinieron á la Grecia dos doncellas que traxeron unas capillitas envueltas en paja de trigo, á las quales tuvieron mucha veneracion en la Isla de Delos? Despues de haber hecho hacer muchos viages á estas doncellas, les da por fin la gloria de haber establecido los oráculos de Júpiter Ammon.

Dionisio de Alicarnaso manifiesta en su libro de las Antigüedades Romanas una profundidad de juicio, de ciencia y de discurso que no es común. Tambien es tenido por exacto, diligente, juicioso, mas verdadero que Tito-Livio, y de un gran peso. Todas estas excelentes calidades, que le concilian crédito á un Historiador, no bastan para que M. de la Mothe-le Vayer no reprenda á Dionisio de Alicarnaso aquel ayre de credulidad con que refiere unos cuentos que no tienen apariencia de verdad; y aun parece que se dexaba engañar de todos los rumores populares, y que creia de buena fe los milagros que refiere. Si hay pocos Historiadores que puedan resistir á la tentacion de adornar sus historias con la relacion de unas

recto, y el juicio admirable, aunque él era un malvado; y lo mas gracioso de todo es, que él censura en su historia con la mayor vehemencia aquellos mismos delitos de que él estaba mas culpado.

(1) *Quaedam in Livio esse, quaedam in Sallustio, quaedam in Cornelio Tacito, quaedam in Trogo, quorum fides manifestis testimoniis labefactari possit. Flavius Vopiscus verissime dixit (in vita Aureliani) nihil ergo fidei Ethnicorum historiis habendam est, utpotè qui nullam habeant non modo certam, sed nec probabilem quidem auctoritatem.* Melch. Can. de Loc. Theolog. lib. II. cap. 3.

(2) Cicerón, el Padre de la Elocuènciã, llama á Herodoto el Padre de la Historia. M. Bosuet, Obispo Meldense, en su Historia universal lo llama el grande Historiador, un Historiador muy juicioso. El P. Rapin dice, que descubre en Herodoto una grande sinceridad. M. de la Mothe-le Vayer, M. du Ryer de la Academia Francesa, y otros muchos, celebran grandemente el mérito de este Historiador. Manethon acusa á Herodoto de haber afirmado muchas veces algunas falsedades, porque ignoraba las antigüedades egipcias. Diodoro de Sicilia en su primer libro le hace la misma reconvençion.

cosas que parezcan prodigiosas y extraordinarias, se puede decir que este Autor se dexó llevar de ella sin resistirla.

Dion Casio, como que recibió dos veces los honores del Consulado, y que exerció muchos empleos importantes en el Imperio, debia estar mas bien que otro alguno en estado de escribir la historia de su tiempo, pues hablaba de los sucesos como testigo de vista, y como que habia tenido parte en el gobierno. ¿Pero quantas cosas extraordinarias cuenta este Historiador sin discernimiento alguno? Muy léjos de atenerse á la verdad, se aparta muchas veces de la verisimilitud; como quando en el libro 66 de su Historia dice que Vespasiano curó á un ciego escupiéndole en los ojos.

No quiero decir nada de Apiano, de Diógenes Laercio, de Zosimo, que cometieron las mismas faltas que se notan en nuestros Santos Doctores. Paso en silencio á Josefo, Procopio y algunos otros Historiadores Griegos, á quienes llama el P. Rapin *grandes discarriadores*, como tambien á Tucídides y Xenofonte, que aprendieron de Homero aquella idea de arengar que se opone comunmente á la verdad de la Historia. Aquellos discursos que se les atribuyen, principalmente á los grandes, tienen el ayre de falsos. ¿De qué Memorias se pueden haber sacado? Á mas, de que un Guerrero no habla como un Orador consumado.

De todos los Historiadores Latinos no quiero decir mas que dos palabras de Tito-Livio, porque hay muchos que levantan hasta el Cielo el mérito de su Historia. Dicen que es el Historiador mas completo, y que tiene todas las grandes prendas de tal: la imaginacion bella, la expresion noble, el juicio exacto, la eloquencia admirable, es el mayor ingenio para la Historia. Pero este espíritu fuerte refirió una infinidad de rumores populares. Su Historia está toda llena de prodigios: ya habló un buey, ya concibió una mula, ya los hombres, las mugeres, los gallos y las gallinas mudaron de sexo. No se lee en ella mas que lluvias de guijarros, de carne, de grieta, de leche y de sangre. Las estatuas de los Dioses hablaron, lloraron y sudaron sangre pura. ¿Quantos espectros aparecidos se leen en ella? ¿Quantos Ejércitos prontos á investirse en los Cielos? ¿Quantas lagunas y quantos rios de sangre?

¿Se hallarán tan grandes delirios y tantas fábulas en los Santos Doctores, ni aun en los Legendarios que escribieron las Actas de los Mártires antiguos y las Vidas de los Santos, y á quienes somos deudores de las tradiciones piadosas? Mucho les falta para haber sido tan crédulos como los mas de estos Escritores profanos, para que hayan bebido en unas fuentes tan cenagosas, seguido unos apuntes tan defectuosos, y recogido tantos rumores populares. Sin embargo, estos Paganos son la admiracion de los mas de nuestros Sabios, su testimonio se mira con respeto, y sus obras, aunque rellenas de cuentos, no han padecido detrimento alguno. Y aun ha habido Criticos que se han empeñado en disculpar las mentiras de Herodoto y de Xenofonte, con el pretexto de que ni uno ni otro tuvieron intencion de engañar, quando acusan á los mas de los Legendarios de habernos engañado voluntariamente.

Es muy creible que los Sabios reclamarian si desecháramos la autoridad de estos Historiadores de la Antigüedad con el pretexto de que han sido tan crédulos y de que han contado tantas fábulas, y si cometiéramos esta especie de atentado sin dar unas buenas pruebas de ello: y así nuestros ilustres Criticos no deben llevar á mal, que mientras que se contentan con decir en comun que algunos Padres sacaron de libros supuestos lo que nos han dexado escrito acerca de las piadosas creencias de los Fieles, ó con de-

cir sin prueba que fueron muy crédulos, ó con ocurrir á semejantes lugares comunes: recibamos con respeto el sagrado depósito que nos han entregado nuestros Padres y que la Iglesia no desaprobe.

§. III.

*Arruinando la autoridad de los Martirologios y del Breviario Romano, pensaron perjudicar á muchas tradiciones piadosas.*

**A** Tendiendo siempre la Iglesia á la edificación de sus hijos, no omite nada de quanto puede fomentar su piedad. Esta Madre caritativa les propone en los libros destinados para su uso ciertos hechos, costumbres y tradiciones edificativas para despertar la memoria de algunos misterios á que dicen alguna relacion.

Los Críticos de nuestros días, habiendo procurado desquiciar la autoridad de los Padres acerca de estas piadosas creencias, no han dexado piedra por mover para enflaquecer las pruebas de los Martirologios y de los Breviarios, que son los monumentos que nos han conservado estas tradiciones antiguas; pero principalmente se han empeñado en desacreditar el Breviario Romano, que les ha parecido el objeto mas digno de su zelo. Fácilmente se puede conocer la estimacion que hacen de los hechos referidos en los Martirologios, por lo que hemos advertido examinando su principio favorito: á saber, que se deben despreciar todos los sucesos que no están atestiguados con el testimonio de Autores originales. Aquí ya no tratamos mas que del Oficio de la Iglesia y del Breviario Romano.

En los Breviarios de que usa la Iglesia Romana y las Iglesias particulares, se han distribuido en lecciones las Actas y las Vidas de los Santos. Como la mayor parte de los Autores de estas Actas y de estas leyendas no son conocidos, y casi siempre son posteriores de muchos siglos á los Santos cuya pasion ó historia escriben, no les parece á nuestros sabios Críticos que su testimonio sea de mucho peso. ¿No tenemos, dicen, bastantes Actas sinceras de los Mártires antiguos, leyendas ciertas, y Homilias excelentes en los Autores Eclesiásticos para formar de ellas las lecciones del Oficio Divino, sin ocurrir á las fuentes corrompidas de donde se han sacado las mas de las cosas que se hallan en el Breviario Romano?

Algunas veces vemos que estos Señores para disimular con algun pretexto lo que han proferido poco respetuosos respecto del Breviario, dexan aquel ayre de Críticos severos, y nos venden este moral edificativo. «Algunas personas hábiles en otras materias se hacen casi un punto de religion, de atenerse á lo que parece fundado en el Oficio de la Iglesia. Pero la misma Iglesia es la que nos permite que dexemos alguna vez su letra para seguir su espíritu, y que en lo que toca á la historia de los hechos debemos estar á lo que es cierto segun las leyes de la Historia.»

Una de las pruebas de que se vale Baronio para probar la asuncion de la sagrada Virgen, la tomó del Breviario: «Si Baronio, responde M. de Tillemont, se funda en el Oficio de la Iglesia, no temeremos decirle que ya sabemos la autoridad que él tiene en la Historia.» La Iglesia celebra la fiesta de la Conversion de San Pablo el día 25 de Enero: «Ni los Breviarios del día de hoy, segun la expresion de M. de Tillemont, ni los Martirologios de Usuardo y de Adon son unas autoridades que nos pueden ligar en una cosa tan antigua.»

Till. not. p. sobre J. C.

Not. 16. sobre la sag. Virg. Simon. P. Lamli.

Not. 5. sobre San Pablo.

El Sr. Baillet no se olvidó de dar á entender que los Breviarios están llenos de faltas, y que en el Romano hay tantas como en otro qualquiera. Lo que se ha hecho, dice, para hacerlo capaz de que sirva de modelo á los demas, en manera ninguna corresponde á la magestad y á la santidad de la Iglesia Romana. El añade, que el respeto que se tenia á este grande nombre, consagró en alguna manera los errores de hecho que se introduxeron en él.

El R. P. Alexandro en mil lugares se desembaraza fácilmente de lo que solo está atestiguado con el Breviario Romano. ¿Por ventura, dice, la autoridad del Breviario Romano puede hacer que unas fábulas se reciban como historias verdaderas? (1) Los Señores de Launoy, Thiers, Simon, Lami y otros forman el mismo concepto de los Martirologios y del Oficio de la Iglesia, y repiten sin cesar aquellas palabras de M. de Tillemont: «La Oración común de Santa Catarina dice claramente, que los Angeles llevaron su cuerpo sobre el Monte Sinai, y no se nos prohibe dudar de ello.» Pedimos al Lector que aplique alguna atencion á las reflexas siguientes.

La primera es, que es digno de admirar que estos Señores se valgan de la autoridad de los Martirologios y de los Breviarios, quando pueden sacar algun provecho de ella; y quando nosotros, nos valemos de la misma para fundar las piadosas tradiciones, entonces esta autoridad no tiene valor ninguno.

La segunda, que jamas ha pretendido la Iglesia que se crea que no hay faltas en los Breviarios y en los Martirologios. Sabemos que de quando en quando ella los ha mandado examinar y corregir los defectos que se habian introducido contra su intencion.

La tercera reflexa es, que no sabemos como se pueden persuadir estos hábiles Críticos, segun las reglas de su grande arte, de que para enflaquecer la autoridad del Oficio de la Iglesia baste decir en general: *pero no nos está prohibido dudar* de lo que se contiene en él, porque haya en el algun hecho particular que es muy dudoso, y aun quizá falso. Estos no son unos medios muy propios para purgar la Historia de las tradiciones piadosas; porque estos mismos medios, tomados con rigor, destruyen sus fundamentos.

ARTÍCULO QUINTO.

*Se examina el Breviario de Paris segun las reglas en general de que se valen los Sabios para purgar la Historia de las tradiciones piadosas, y segun las Tablas criticas de M. Baillet en particular.*

**D** Espues que hemos procurado mostrar la poca exactitud de las reglas que los Críticos han puesto por obra para limpiar la Historia de las creencias edificativas, que hacen la materia de este Tratado, y descubrir las fatales consecuencias de sus principios, para que se perciba mejor su debilidad y poca solidez, y manifestar los escollos inevitables

(1) *Auctoritatem Breviarii Romani efficere non posse, ut fabulae in historiis eandem nec censeri debere exploratae & inconcussae veritatis quaecumque Breviario sunt inserta, quod multis exemplis probare facile esset. Alex. saec. 3. dissert. 20.*

Disc. art. 17.

Nota 16. sobre la sag. Virg.